



Mery Monje Landívar: «Po



Semblanza Poética de Doña Mary Monje Landívar

Moxos, allí donde el espíritu del hombre se conjunciona con la naturaleza verde, de la amazonia beniana, ha venido traduciendo en versos de ayer y de ahora, su sensibilidad, su vivencia, su pasado, sus sueños y en suma, su realidad. De esta relación hecha magia sugestiva, emerge el espíritu de las letras benianas, en indiscutible aporte a la poética boliviana.

En este marco ¿cómo resistirme a evocar la imagen de lo que fue, y sigue siendo, la lírica beniana de entonces?, con Don Fabián Vaca Chávez, Don Horlando Ortiz Chávez, Don Félix Pinto Sucedo, Don Félix Sartori Román, Don Horacio Rivero Eguez y otros grandes.

Y aunque no puedo abstraerme frente a aquellas voces del quehacer poético de ayer, también me resulta inevitable evocar entre otros poetas de hoy, a Don Alfredo Vaca Medrano, Don Rúber Carvalho Urey, pero en especial a Don Pedro Shímose, cuya figura toma espacios cada vez mayores en América y Europa.

Sin embargo, séame permitido por un momento soltar la mano de aquellos para ir tras la huella de quienes con un excepcional don poético, han venido recreando las palabras en fragmentos recónditos y bellos. Palabras que son relevantes, revelaciones que son cosas de ese fino espíritu femenino capaz de transformar lo amado, la anécdota, el paisaje, el hecho cotidiano, la muerte, la soledad, la opresión y en definitiva la vida misma de un poema.

Desde allí surgen ciertamente las voces de esas mujeres que traducen la emoción estética en oda, en canción, en elegía, en madrigal, en soneto, tal como doña Lola Sierra de Méndez, Doña Asunta Limpías de Parada, Doña Rosa Melgar de Ipiña, Doña Rosario Aquim Chávez, Selva Libertad Velarde, Doña Rosario Villarreal de Yabela y Doña Mary Luz Monje Landívar.

Y hoy quiero rescatar de entre ellas, la figura poética de esta última. Mary Monje Landívar, poeta. Mary Luz, considerada una de las expresiones más auténticas y representativas de la poesía femenina en el Beni.

De la poesía como vivencia.

Mary Monje Landívar posee una facultad excepcional para transformar sus vivencias, sus sentimientos o un simple concepto, en imágenes esculpidas con la palabra, dando aire de calidoscopio al color, al ruido y hasta al espíritu de los papeles y las letras.

Y es que la ternura espontánea y sencilla de sus versos, así como lo profundo

y eterno de su mensaje, enlazando el lenguaje poético con la existencia misma, hacen de cada uno de ellos, cual pequeños diamantes los más bellos y a la vez seductores cantos poéticos. Así ha develado, de alguna manera en su aparente sencillez, nuestros propios sentimientos de mujer.

En "Abalorios", uno de sus libros, se encuentra cual confesión espiritual:

*Es agradable recordarte.
Contigo me siento
alegre y fresca
como un barco de papel
en la ribera.
Recordarte
es casi necesario.
Tu presencia me arranca
de la rutina y el silencio*

Personalidad polifacética la suya y dueña de una ágil y vigorosa mentalidad, ha venido conciliando sus creaciones poéticas con la magnitud de sus obligaciones profesionales, de madre y compañera. Eso es poesía de la vida. O lo que es igual, poesía viva y entrañable.

Y eso explica la diversidad temática que aborda su inspiración, que sumada a la estructura del hecho poético es capaz de expresar en su recorrido con voz clara y directa los múltiples rostros con los que la vida suele mostrarse en el sombra y la luz de los caminos.

Así la vemos desprenderse, dolorosamente de una de sus vivencias cuando dice:

*Te llevaré allí donde puedas
charlar con el alba
y dormir con los gorriones.
Podrás ser flor,
o pasto simplemente,
y alguna pareja amante
te hará partícipe de sus sueños.
No habrá cruz que delate tu presencia.
Aprenderás
el morse de las luciérnagas
y el canto del roco entre las hojas.
Te llevará conmigo.
No voy a abandonarte
en esa horrible colmena de cemento.*

De la poesía como canto revolucionario. Pero también es cierto que su temática, aparece tensada en otras líneas de inquietud social, propias de un espíritu de lucha y gran carácter como el suyo.

Encontramos a Mary Monje Landívar identificada, marcada y marcadora de su realidad social y política. La encontramos allí, en su cuerpo delgado y frágil, convertida en lanza y en angustia ante la deshumanización del hombre por el hombre. La encontramos buscando en cada palabra esa bendita o teológica conciliación del hombre con lo humano.

¿Podríamos negarle sustento a ese lineamiento?, surgido del canto que embellece aún más allá, por la doble esencia de significación y de poesía cuando en "Camino abiertos" -título de otro de sus libros- nos estremece el poema: "Qué tal mister"; o también del mismo libro: "Tienes que oírme", poema ganador de premios, poema de su tiempo del que no me resisto a copiar aunque sea un fragmento:

*De tanto llamar a tu puerta
se han quebrado los nudos de mis dedos.
Tienes que oírme
¿Sabes?
Soy minero
Un ser humano que nace,
crece,
se alimenta,
se reproduce y muere.
A veces lo asesinan... cuando grita su hambre.
Esta mujer de voz y lágrima estañada
es madre de mis hijos.
Hace siglos que lleva pollera ensangrentada,
el cuerpo tatuado de sus niños desnudos
que mañana serán hombres descalzos.
Tendría que llamarme hermano
a pesar del cuarto de pulmón que me sostiene de pie
frente a tu asombro.*